

La aventura comienza

18:15 h de la tarde: nuestra aventura comienza. Lorena y yo nos reencontramos en la estación de trenes de Alicante, cargados de maletas, a tope de energía y con muchísima ilusión por la magnífica experiencia que intuimos que vamos a vivir. Nuestro tren rumbo a Valencia sale en media hora. Tenemos tiempo de sobra, así que nos paseamos un poco por las tiendas de por allí y aprovechamos para comprarnos algo de cena para el viaje.

Viajar por la noche es algo totalmente nuevo para nosotros. ¡Nuestro avión despegue a las 2 de la madrugada! Maaaaadre del amor hermoso. Y nosotros que pensábamos que las nubes a esa hora no estaban puestas todavía...

Nos espera un largo viaje. Dos horas de tren, media hora de metro, dos horas de espera en el aeropuerto y cuatro horas de vuelo. ¡Pero ojo! Todo esto para llegar al aeropuerto de Bucarest. A la mañana del día siguiente tenemos que coger un bus que nos lleve al centro. Uno no está en Rumanía todos los días y la capital es algo que hay que visitar sí o sí. ¿Qué más? Por la tarde toca una ronda de tres horas de tren para llegar hasta Brasov, donde nos estará esperando la coordinadora del proyecto en el que vamos a participar: “To eat or not to eat”, más conocido entre los participantes como “To eat or to eat”. Pero Brasov no será la última parada. De la estación de trenes viajaremos en coche hasta la pensión donde nos hospedaremos. Ponedle media hora más. No calculamos el total de horas viajando —todavía— porque no queremos llorar.

¡Llegamos a Rumanía!

Mi líder y yo estamos reventaicos, pero seguimos con muchísima ilusión, a pesar de no haber podido dormir nada en el avión. Pero oye, ¡que ya estamos en Rumanía! Estamos más perdidos que Paquirrín en una biblioteca, pero nos da igual. Nosotros vamos con nuestra maleta cual Heidi corriendo y saltando por el monte. Intentamos buscar algún mapa de Bucarest, pero no hay suerte: la mayoría de sitios están cerrados y encima llueve. Seguimos caminando con la maleta en una mano y con la cámara de fotos en la otra. Vamos por las calles más grandes y transitadas, creyendo estar viendo lo importante de Bucarest. Así somos nosotros. Aun sin tener buenos argumentos, llegamos a la conclusión de que Budapest le da mil vueltas a la capital de Rumanía. Porque sí y ya está. —¡No hay color!— decimos. Pero aún así, seguimos contentos, aunque nuestras ojeras no estén del todo de acuerdo.

Momentos de reencuentros

Pasamos la mañana en *Bucurés* —tal y como allí lo pronuncian—, comimos allí en un Subway —pobre Lorena, que le hice recorrerse media ciudad, super *calaos* por la lluvia, hasta que finalmente encontré un sitio en el que podía comer algo: tú, primera noticia que en los Subway venden bocadillos de soja— y por la tarde nos encontramos en la estación de trenes con las dos chicas checas que también iban a participar en el proyecto.

Lorena se reencuentra con ellas después de mucho tiempo sin verlas y yo las conozco por primera vez. Oh my CAT!!! Llegó el momento de ponerse hablar en inglés. ¡¡¡Oye, y que me sale y todo!!! Al principio dejo que ellas se pongan al día con sus cosas y yo de mientras voy traduciendo en mi cabeza la chorrada que puedo soltar para romper el hielo y entablar conversación con las chicas. ¡Pues son muy majas! Además, una de ellas entiende y habla el español. ¡Toma ya! Pero aun así, hablo con ellas en inglés. ¡Que se note que he estado currando todo el año para aprobar el First!

Ya estamos casi...

Nos acabamos las mac-guarrerías que nos pedimos en el McDonald's y nos dirigimos a coger el tren hacia Brasov. Pues vamos a dormir un poco, ¿no? Después de 28 horas despiertos, creo que ya toca planchar la oreja, ¿verdad? Pues no. Los paisajes que aparecen en la ventana mientras el tren va avanzando me impiden echarme una *becaeta*. ¡Qué vistas, qué montañas, qué de verde! —¿Estoy en el paraíso?— me pregunto. ¿Eso que estoy viendo son caballos, vacas y ovejas?—me vuelvo a preguntar. Para algunos serán simples caballos, vacas y ovejas, pero para mí esa imagen significaba mucho. Todos los que estaba viendo pasar por mi ventana estaban completamente libres y a mí se me caía la baba.

Tras el mini orgasmo, llegamos a Brasov. Allí nos esperaban Ágnes, la coordinadora del proyecto, y su padre. Primera sensación: -esta tía me va a caer genial—. Nos metimos en una super furgo con las checas y nos dirigimos a la pensión donde nos hospedaremos durante cuatro días.

¡Y llegamos a la última parada!

¡Por fin hemos llegado! Nuestra casa es super cuqui. ¡Parece de película! La típica casa de madera rodeada de naturaleza por todas partes. ¡¿Y cómo no?! Las vacas pasando justo en frente de nosotros. Lorena se queda con la habitación que tiene mejores vistas y con la que tiene la cama más grande. Está todo super limpio, tenemos baño para nosotros solos, la dueña de la casa es simpatiquísima y la cena nos espera en la mesa. Estamos que lo petamos.

Está todo buenísimo, la mujer me ha cocinado a parte para mí, pues sabe que no tomo ni carne ni pescado ni huevos ni lácteos ni miel. Para ella debo ser un alien como mínimo, pero me trata genial. ¡Me ceba como al que más! Debe pensar que tengo que comerme todo su huerto para obtener las proteínas que mi cuerpo necesita. ¡Pero oye, por mí perfecto! Otra cosa no, pero jalar... ¡ME ENCANTA!

Bueno, llega la hora de descansar. 32 horas sin pegar ojo es too much pa'l body, al menos para el mío. Deshago mi maleta, ordeno cada cosa en su sitio, me doy una ducha, pongo el despertador a las 8 y me voy directo a la cama.

Mi experiencia

Curiosamente, cuando me desperté fue cuando empecé a soñar. Si los paisajes ya me habían encantado cuando íbamos de camino a la pensión estando el cielo bastante nublado, ahora que hacía un día estupendo simplemente me quería morir del placer. ¡No podía creer dónde estaba! ¡Había atraído a mi vida algo maravilloso, un lugar donde siempre he querido vivir! ¡Teníamos hasta un huerto en el jardín! Una vez más, me sentía como Heidi.

No voy a explicaros con detalle todo lo que hicimos cada día, porque tendría para escribir un libro. ¡Son tantísimas las anécdotas y tantos los momentos que podría contaros! Así que, en primer lugar, he optado por dejaros esta tabla en la que podéis ver cuál ha sido el programa del proyecto, así como la planificación de todas las actividades en las que hemos participado.

Day 1 03.08. Wednesday	Day 2 04.08. Thursday	Day 3 05.08. Friday	Day 4 06.08. Saturday	Day 5 07.08. Sunday
Arrival	8.30 - Breakfast - accomodation	8.30 - Breakfast - accomodation	8.30 - Breakfast- accomodation	Departure
	10.00 - Welcome and presentation of the host organization. Break Getting to know each other, guest country's presentation.	10.00 – Visiting the village and the local distillery. Tasting home made palinka and salted cake. We are going with horse carriages. 12.00 – Going to the forest Preparing hand made Oyster.	10.00 – Leaving to Kovaszna with bus and visiting the local market. 12.30 – Leaving to Petofalva, a small village. We can preparing tipical food here, and sauna and cold bath taking.	
	13.00 – Lunch in the accomodation	15.00 – Lunch in the forest. Pepper stew, chicken paprika, oyster with nuts, cabbige, poppy etc.	15.00 – Lunch in Petofalva. Preparing “miccs” and a tipical barbecued chicken and porc.	
	15.00 – Visiting a local producer who will show the cake “kurtoskalacs” 18.00 – Presentation of each country's food. Preparing the taken food.	17.00 – Collecting herbs in the forest and making soap or tea mixes or spices. Handy craft things.	17.00 – Handy crafts things Visiting a local farmer, and local producers. Visiting the local sheep farm, “esztena”.	
	19.00 – Dinner in the accomodation	19.00 – Dinner in the accomodation	19.00 – Dinner in the accomodation	
	Presentation of the countries, food tasting. Traditional music and dance learning. “Dancehouse”	Free time, visiting the village or pub.	Free time for the learners and talking time to the staff ☺	

Como podéis apreciar, ¡no hemos parado de comer y de beber! Ha sido una auténtica locura. Nos hemos puesto las botas, pero bien. Los tres días que duró el proyecto fuimos de pueblo en pueblo y tiro porque me toca. Estábamos bastante alejados de la ciudad, pero yo lo prefería. La gente del campo es mucho más cercana y mucho más maja. Fuimos a varias casas y granjas de la zona, donde nos enseñaban la comida y la bebida típica de allí. No solo nos comíamos y bebíamos todo lo que nos preparaban, sino que en muchas ocasiones nos invitaban a participar en la elaboración de los alimentos que íbamos a tomar. Eso me pareció genial, porque pudimos aprender muchísimas recetas nuevas y vivir todavía más de cerca su cultura. Además, tengo que decir que conmigo se portaron genial. La mayoría de platos que preparaban llevaban productos animales y, para que yo no me quedara sin probar su comida o bien me hacían la versión vegana o bien me hacían otra cosa. ¡Yo no podía estar más agradecido!

Por otro lado, conocí a muchísima gente. Con las que más congenié fue con las dos chicas checas, ya que vivíamos en la misma casa y compartíamos mucho más tiempo juntos. ¡No podíamos parar de reír! Jamás pensé que pudiera tener una relación así, estando tan a gusto y siendo tan yo con alguien que no hablaba mi idioma. El resto de participantes también me cayeron genial, aunque con ellos no tuve tanto contacto. Algunos de ellos no hablaban inglés, solo húngaro o rumano, pero aún así me las arreglé para entablar conversaciones con ellos y así seguir aprendiendo cantidad de cosas de otras culturas.

Una de las actividades que más me gustó fue la de la presentación de los bailes tradicionales de cada país. El padre de Ágnes hizo de profesor y nos enseñó algunos pasos. Todos teníamos nuestra pareja y formamos un círculo grande. Primero ensayamos sin música y después con música. ¡Qué risa! La música iba a *to pijo*, yo iba pisando a todo el mundo y encima, había un momento de la canción en el que teníamos que cambiar de pareja y seguir bailando. ¡Yo no daba abasto!

Otro de los talleres que me encantó fue el de las manualidades. Fue como si volviéramos todos de nuevo al colegio. Nos dieron a cada uno una bolsita hecha a mano con hilos de ortiga y nos dejaron en la mesa cuerdas, lana e hilos de colores para que decoráramos nuestras bolsitas a nuestro gusto.

También me gustó muchísimo la excursión al bosque. Desde aquí agradezco a Ágnes que me permitiera llegar al sitio en coche y no en carro de caballos como estaba planeado. Le expliqué que para mí los animales no son medios de transporte y que no me iba a sentir cómodo si me montaba en uno de ellos. Ella lo comprendió perfectamente y me dio la oportunidad de viajar con ellos en coche. En todo momento han respetado mi ideología y mi estilo de vida, y eso es algo por lo que siempre les estaré agradecido.

Además, el país en sí me ha sorprendido gratamente. La idea que tenía yo de Rumanía ha cambiado totalmente de una manera bestial. ¡Qué daño nos hacen los estereotipos y los prejuicios que nos inculcan desde pequeños!

Resumiendo: como decimos Lorena y yo, que nos los hemos pasado... ¡¡¡COMO A NADIE LE IMPORTA!!! Jajaja Ha sido una experiencia maravillosa, hemos conocido a gente espectacular, ha habido momentos de alegría —e incluso de amor—, de cansancio, de *ploreras*, de confidencias... ¡Pero sobre todo ha habido muchas risas! Y ya sabéis lo que dicen de la risa, que es la mejor medicina para la felicidad. ¡Así que GRACIAS A TODOS por haberme hecho tan feliz estos días!

A handwritten signature in black ink that reads "Adrián." with a stylized flourish at the end.

Esta experiencia es algo que nunca nunca nunca olvidaré. GRACIAS.

